

Página 384.—Arrangoiz, página 296, tomo II.

Página 385.—Se anticipa en esta mención y la siguiente, los arreglos del Sr. Arista, porque su anhelo constante desde que mandaba el ejército del Norte, fué la organización del ejército, repitiendo constantemente: *un ejército sin moralidad es la mayor de las plagas, y sin el orden y la economía en los gastos de guerra, es imposible que haya hacienda.*

Preguntando un día el Sr. Santa-Anna á sus Ministros Haro y Tornel en qué se ocupaban, respondió Tornel, chanceándose: "En que el señor me dé dinero para que yo lo tire."

Página 386.—El Sr. Arista, como el Sr. Comonfort despues, cayeron en la alucinación de amalgamar los partidos, poniendo en el Gabinete personas que, como Piña y Cuevas, Arrangoiz y otros, detestaban la federación. Se pretendió así desde ántes, que la Constitución fuese máscara de la dictadura, lo cual fué funestísimo.

Página 387.—Véase en los "Mexicanos Distinguidos" del Sr. Sosa, la biografía de Arista.

Página 388.—Calle del Hospicio de San Nicolás, los Diputados, casa del general Partearroyo; los Senadores, en la Alcaicería, en la casa del Sr. D. Francisco M. de Olaguibel, quien salió de allí preso entre soldados, á la Diputación, con el Sr. Senador D. Guillermo Valle y otros patriotas que se opusieron á las tropelías de Lagarde, jefe de policía, encargado de la dispersión de aquellas reuniones.

Página 388.—Todos los partidos tenían esperanza de apoderarse de Santa-Anna; quien se apoderó realmente de él fué D. Manuel Escandon, quien le llevó carruaje hasta San Cristóbal Ecatepec y le condujo á la Villa de Guadalupe, burlándose de todos los políticos con su modo especial.

Página 389.—En este párrafo debió mencionarse á D. Eligio Romero (alias Tus-tus), liberal de clarísimo talento, hijo de D. Vicente Romero, Gobernador de San Luis Potosí, quien verdaderamente redactó el primitivo plan en Compañía del Lic. D. Trinidad Gómez.

Página 390.—El Plan de Ayutla puede considerarse como la verdadera revolución de principios que ha tenido el país; y explica su realización y el estado de los espíritus en aquellos tiempos, así como el falseamiento que le comunicó Comonfort, un interesante opúsculo que publicó por aquellos días el Sr. Ocampo, intitulado *Mis quince días de Ministerio.*

Página 390.—El heroico Sr. Llave fué quien se identificó más íntimamente con los Sres. Ocampo y Juárez. Llave es una de las más bellas figuras históricas que puede presentar nuestra patria, así en lo militar como en lo político y social.

Página 391.—A los puros los representaban en esas comisiones D. Anastasio Zerecero y D. Francisco Zarco; al partido de las clases cerca de Comonfort, Payno, Siliceo, y despues, con influencia decisiva, D. Antonio Haro.

Página 391.—El esclarecido patriota Ponciano Arriaga llegó á México des-

pues de la salida de Ocampo del Ministerio, y fué quien sostuvo más peligrosas luchas con Comonfort, defendiendo con la lealtad que es su distintivo en la historia, la integridad de los principios liberales.

Página 392.—Tuvo la honra de plantear estas leyes y dar otras, como la de obvenciones parroquiales, etc., el sabio patriota D. José María Iglesias, cuyas ideas liberales son los más avanzadas y firmes que yo conozco.

Página 393.—Las personas entendidas hacen grandes elogios del plan militar del Sr. Comonfort, y encarecen el valor extraordinario de que tenía dadas brillantes pruebas.

Página 393.—El Colegio señalado fué en el edificio que hace esquina de San Pedro y San Pablo y Montepío Viejo; y el sabio plan de estudios fué obra del Sr. D. Ramon I. Alcaraz.

Página 394.—En la calle de Chiquis se vió á un moribundo tirado en el suelo, á quien sacaron del convento de Jesus María, porque allí no lo quiso absolver el confesor. El Sr. Baz mandó á la cárcel al Padre en medio de un furioso tumulto.

Página 394.—Los Sres. Lics. Eulalio Ortega y Vicente G. Parada, segun se decía, acaudillaban esta grito y provocaban reuniones tumultuosas en el Teatro Nacional, emprendiendo ardientes polémicas con el Sr. Lic. Iglesias.

Página 395.—Llegó á tanto la desvergüenza de la insurrección, que un empleado del Ministerio de Relaciones, protegido del Sr. Zarco, abrió un registro para que todo el que quisiese escribiera en un libro, que estuvo á la disposición del público muchos días, lo que supiese contra los Ministros, sin perdonar ni la vida privada ó íntima; y es la página más honrosa de la vida de éstos, que nada se dijese (sino desvergüenzas) que pudiera deshonrarlos.

Página 395.—La respetable madre del Sr. Comonfort, á quien aconsejaba el Obispo Munguía, no volvió á dirigirle la palabra desde que se publicó la Constitución hasta las vísperas del golpe de Estado, que se dijo una misa en el Obispado de Tacubaya para que iluminara á Comonfort. Resultado: su golpe de Estado.

Página 396.—El Sr. Farías se presentó en la Cámara, casi moribundo, y llevado en peso por sus dos hijos, Benito y Fermin. La Cámara se puso en pié, y animado y erguido el patriarca de la libertad, prestó el juramento en medio del frenesí del entusiasmo.

Página 397.—La preparación del golpe de Estado, las intrigas para eliminar determinadas entidades y aprovechar otras, las encontradas aspiraciones de los partidos, no son para indicadas en un compendio; baste decir que, en último resultado la situación quedó en la capital en manos de Miramon y Osollo, haciendo fatal papel el Sr. Comonfort. El Sr. general Alcérreca era Gobernador del Distrito, y su secretario D. Manuel Romero Rubio se hizo centro de un partido de acción para frustrar los planes de Comonfort; dispuso fuerza, redactó un manifiesto á nombre de los que se oponían al atentado, y al acudir al Sr. Juárez la víspera del golpe de Estado, éste no accedió. Romero Rubio esperó

en la calle de Santo Domingo, donde vivía Juárez, su regreso de Palacio; volvió y dijo que él confiaba en las protestas y lágrimas de Comonfort.

Entonces todas las combinaciones de Romero Rubio quedaron frustradas, renunciando la Secretaría de un modo resuelto y significativo.

El que esto escribe, también expuso al Sr. Comonfort que no se contase con él, renunció y sacó sus muebles, en medio del escándalo, de la Casa de Correos.

En los primeros momentos del pronunciamiento de Zuloaga, que preparó Payno con suma habilidad, la capital era la viva representación de la anarquía. En Santo Domingo imperaban los conservadores con el general Parra á la cabeza. En Palacio, el motín. La Ciudadela no obedecía á nadie, mandando el punto el general Gayoso. En San Agustín, el coronel Gual se declaró neutral. En la Santísima se defendía la Constitución y la liga de los Estados, en relación con Doblado, á quien representaba Prieto, y apoyándose en el templo de San Pedro y San Pablo, donde combatían como particulares, el Sr. Zaragoza y D. Miguel Blanco, enviados por Prieto, el general Chavarría al lado de D. Matías Romero, D. Leandro Cuevas, Fernando Sort y otros.

La conducta de Comonfort era de una fluctuación constante hasta los momentos de abandonar, el 11 de Enero, la capital.

Página 399.—El coronel Calderon era el tipo del caballero soldado. La brillante carga de caballería que dió en la batalla de Salamanca, y en la que perdió la vida, se registra con honra en los fastos militares. El general reaccionario Osollo, que era tan valiente como generoso y de noble carácter, mandó que se diera sepultura á Calderon con los honores y distinciones de la guerra. El Cura resistía, y Osollo le mandó decir, que lo enterraría en la sepultura ya abierta si no inhumaba á Calderon. Entonces el Cura le hizo magníficos honores.

Página 400.—En vista del peligro inminente que se corría en Acatlan, el Sr. Juárez propuso á su Gabinete que renunciase, puesto que para él sólo era ineludible aquella situación. El Gabinete rechazó como una ofensa aquella propuesta, y esta repulsa renovó el aliento de los combatientes, entre los que había varios empleados, como D. Rafael Ortega, empleado en Hacienda; D. Jacinto Aguilar, visitador de correos; D. Matías Romero, empleado de Relaciones, D. Manuel Mateos, estudiante, y otros varios que prestaron servicios distinguidos, y á los que llamaba Valle, cariñoso, «La guerrilla de pluma.»

Página 402.—*Acción de Carretas.*—La apreciación de esta acción, así como de las otras del tiempo de la Reforma, tienen de ser diminutas y oscuras, porque de lo que existen abundantes legajos en los archivos, son de documentos oficiales de los que ocupaban México, y las relaciones contrarias tienen que sentirse también de parcialidad.

Para la explicación de las acciones de Carretas, Ahualulco, etc., debe tenerse presente que el jefe patriota Zuazua, con jefes de Tamaulipas como Za-

yas, Hinojosa, Blanco y Escobedo, con fuerzas en su mayor parte de San Luis, concurrieron á las acciones mencionadas.

En el Venado quedó una parte de esa fuerza.

En la hacienda de Bocas otra, con Hinojosa.

La acción de Carretas la dió Miramon contra Zuazua, y después de sangrientísimo choque y de gran dispersión de las fuerzas de Zuazua, pasó Miramon; pero el campo con las armas, con los muertos del enemigo, etc., quedó por los liberales, y allí permanecieron Zayas, Blanco y Escobedo, quienes levantaron el campo partiendo para San Luis con Hinojosa y los otros jefes.

En Zacatecas esas propias fuerzas fusilaron á Manero y Landa, que se portaron como entendidos y valientes en el campo de batalla; y por último, las mismas fuerzas, después de penosísimas marchas y de incidentes brillantes, asaltaron Guadalajara, donde el primero que entró fué el que es hoy Ministro de Guerra, entonces, si mal no recordamos, á las órdenes de Zayas.

Miramon, que era el simpático jefe de la reacción, por valiente, por entendido, y por rasgos realmente generosos, persiguió á Degollado sin tregua, hasta justificar su título de héroe de las derrotas, porque en efecto, después de cada una de ellas, renovando su aliento, organizando incansable, etc., reaparecía, haciendo equivaler cada derrota á una gloriosa victoria.

La acción de Ahualulco que se menciona en el texto, se verificó después de salir Zuazua de San Luis, perseguido por los reaccionarios.

Vidaurre desapareció desde el principio de la acción, que sostuvieron como leones Zuazua y sus jefes, siendo derrotados totalmente, entre otras causas, por el descuido del cerro del Zapatero y por la colocación del parque, del que quedaron interceptadas las fuerzas.

Derrotado Degollado en el puente de Toluca, se dirigió á Michoacán, que era el punto de apoyo de su constancia y de sus esfuerzos heroicos; desde Michoacán se puso en contacto con el Gobierno de Veracruz, y esto da explicación clara de dos acontecimientos: uno, la invasión de Blanco hasta las goteras de la capital; otro, el llamado *Plan de Navidad*.

En cuanto á lo primero, Miguel Lerdo, agente de Veracruz, oculto en Tacubaya en la casa de Perry, hizo entender al Gobierno y á Degollado, que en la capital se efectuaría un movimiento decisivo si había una fuerza que llamara la atención. El patriota y esforzado general Blanco acudió y se situó en Tacubaya, con Escobedo que se apoderó de Chapultepec, porque á los alumnos los pasaron á la Casa Blanca, finca cerca de San Cosme. El Lic. Romero Rubio, representante de Lerdo, concurrió á la acción; el general Justo Alvarez obraba con los facultades de Degollado.

Conbinóse el plan, y Zaragoza, según afirman, desobedeció las órdenes que se le dieron, haciéndolo fracasar.

Las tropas de Blanco tomaron las garitas. En la de San Cosme resistieron los alumnos de este Colegio. Blanco, al partir, dejó depositada la plata que traía de Morelia, en la casa de Perry, de donde la mandó sacar y la aprovechó

Zuloaga. Las tropas de Blanco fueron tan audaces, que se apoderaron del convento de la Merced.

Expliquemos ahora el Plan de Navidad.

Degollado, desde Morelia, se dirigió á Robles Pezuela, para que hiciese un movimiento en favor de Juárez, y Robles Pezuela, aunque rehusándose, comisionó á su hermano Luis para que se entendiese con D. Justo Alvarez su representante: las contestaciones quedaron sin efecto, pero se encontraban presos en Santiago, Doblado, Romero Rubio, Agustin del Río y otros, que tenían por agente libre á D. Justino Fernández; entre todos, se hicieron de los coroneles Tapia y Gual, se apoderaron de la situacion y proclamaron el plan de Navidad; pero los conservadores habian espiado sus pasos y dado parte á Miramon, quien fué al cabo el árbitro del desenlace del movimiento.

Página 402.—En los párrafos anteriores hay omisiones y errores que es preciso rectificar.

Las omisiones consisten en no haber mencionado en la defensa de Veracruz al general Partearroyo, que fué quien la dispuso, ni al Sr. general D. Ramon Iglesias que la llevó á cabo, ni á jefes tan beneméritos en aquella defensa como Enrique Ampudia, Azpe, Zamora, y otros que siento no recordar.

En la batalla del 11 de Abril, D. Justo Alvarez fungia como general en jefe, y coadyuvó á sostener brillantemente la retirada el Lic. Romero Rubio, segun carta que dirigió el Sr. Degollado al Sr. Ocampo, dándole parte de lo ocurrido en Tacubaya.

Página 403.—La equivocacion principal consiste en decir que las fuerzas de Miramon llegaron en lo más empeñado del combate. Eso no es cierto; Miramon llegó despues; y en cuanto á la órden de los fusilamientos, Miramon la negó; pero persona muy respetable y verídica la ha tenido en sus manos, en un papel que tiene el timbre de la señora esposa de Miramon.

Página 403.—El Gobierno resistia la publicacion á que se alude, porque decia que no era oportuna; pero Romero Rubio se apoderó de Empáran, Ministro entonces de Juárez, y despues de muchos debates, se dieron las leyes mencionadas.

Página 405.—Las omisiones y equivocaciones contenidas en ésta son: Que de las fuerzas dispersas en la Estancia de las Vacas, las de Tamaulipas tomaron el rumbo de Matchuala y el Cedral; ingresando á ellas, por intermediacion del Lic. Romero Rubio, el general Uruga, á quien se nombró, si no recordamos mal, cuartel-maestre, y prestó grandes servicios por su valor y talentos militares.

En lo relativo á la defensa de Veracruz, Indianola, etc., ya dijimos la importancia de los servicios del Sr. general Partearroyo.

Página 406.—En esta página se debe rectificar, que si bien la extraccion de los caudales fué de la Legacion inglesa, los dineros consistian en dividendos que pagaba el Gobierno á los tenedores de bonos de la deuda mexicana contraída en Lóndres.

Más que á una sorpresa, á una estratagema de Miramon se debió la prision de Degollado y Berriozábal, quienes primero personalmente trataron de defenderse, y despues, al frente del patíbulo, rechazaron toda propuesta indigna.

A Berriozábal lo sacaron de la prision para que fuese despues de la batalla de Calpulalpan, en calidad de garantía de los Ministros extranjeros Pacheco y Saligny, que quisieron ser intermediarios de una capitulacion de González Ortega con la reaccion.

González Ortega tuvo un momento de debilidad, y se habian redactado dos artículos de letra de Pacheco; pero llegó á la conferencia el Sr. Justo Alvarez, expuso que no tenia facultades González Ortega para aquellos convenios, y apoyado por las fuerzas, desconoció á los Ministros. González Ortega cedió á lo dicho por Alvarez, y volvieron los comisionados á México.

Entre esas fuerzas figuraban entonces los generales D. Pedro Ampudia y Salinas, y como teniente coronel ó coronel, D. Porfirio Diaz, muy influyente con sus compañeros, sin embargo de su empleo subalterno.

Página 408.—Con poco esfuerzo seria fácil probar, que del tráfico que se hizo de la desamortizacion, los más aprovechados fueron los conservadores, cometiendo abusos que ahora denuncian como robos y escándalos.

Página 408.—Despues se ha vuelto moda desconocer los empeños contraídos y jactarse de grandes ahorros y economías, por el desconocimiento cruel de títulos legítimos.

Página 409.—Del seno de una de esas tempestuosas reuniones salieron los Sres. Romero Rubio y Leandro Valle, competentemente autorizados á pedir el cambio de Gabinete.

Página 410.—Véase el expediente que existe en la Cámara de diputados, formado por D. Juan Suárez Navarro con motivo de la revision de las operaciones de desamortizacion.

Página 411.—Sobre la conveniencia y justificacion de esa medida que quitaba influencias perniciosas sobre el Gabinete, se escribió mucho y muy bueno; pero para ciertos especuladores de mala ley la medida fué un golpe que produjo serio descontento, sin ser dable rectificar el criterio con la citacion de negocios privados, á cual más vituperables.

Página 412.—El Sr. Lic. D. Esequiel Montes, autor de la ley calificada de bárbara, que ponía á precio las cabezas de los asesinos de Ocampo, se justificó dando pruebas de que se trataba de una providencia *ad terrorem* que salvase por el momento á la ciudad por lo ménos de un sangriento conflicto.

Página 413.—El cadáver fué conducido á México y expuesto en la Diputacion, donde le hicieron el duelo sus amigos.

Página 413.—En esa expedicion figuró el actual Presidente de la República.

Página 413.—Véase Pérez Verdía, página 318. En los días 21 y 22 de Marzo murieron D. Manuel Gutiérrez Zamora, Gobernador de Veracruz, y D. Miguel Lerdo de Tejada, padre de la Reforma.

Página 413.—Véase Rivera Cambas, tomo II, páginas 621 á 626.

Página 416.—Sobre los preliminares de la intervencion puede verse á Iglesias en su obra intitulada *La intervencion francesa en México*, tomo I, páginas 17 y siguientes, y Rivera Cambas, *Gobernantes de México*, páginas 628 y siguientes. El Sr. Lic. Zamacona, enviado por el Sr. Juárez á los Comisarios, que representó en esta comision honrosísimo papel, posee documentos preciosos que por desgracia no han visto la luz pública, y en que se pone de manifiesto, como dice el Sr. Rivera Cambas, el patriotismo, el valor civil y la altura á que se supo colocar el Sr. Juárez para defender los derechos de la Nacion.

En cuanto al tratado Mon-Almonte que motivó la venida de Pacheco á México, véase Arrangois, páginas 363 y 64.

Página 418.—Véanse los autores citados, en las mismas obras, tomos y páginas.

Sobre semejante suceso (Pérez Verdía, en la página 323 de su Compendio) decia el Sr. Prim en el Senado español: "No es tiempo de anatematizar este hecho único en los anales militares desde que el mundo es mundo. Alude á la ruptura de los tratados de la Soledad.

Página 418.—Iglesias, Tomo I, páginas 30 hasta la 33.

Página 419.—Es imposible hacer mencion de todos los héroes de aquella batalla; pero no nos es posible omitir los nombres de los generales Rojo, Gayoso, Méndez, del entonces subalterno, modesto, valiente y virtuoso D. Juan O. Bonilla y Salazar, todos eminentes y dignos de servir de modelo.

Página 419.—Por una serie de imprevisiones funestas para el general Ortega, tomó un derrotero peligroso, hata tocar la cumbre del *Borrego*; allí, y en momentos los más críticos, se entregó á punible confianza, y sorprendieron á sus fuerzas dormidas unos cuantos franceses. El oficial fances que tuvo aquel fácil aunque muy sagaz é importante triunfo, se llamó en frances *Duque del Borrego*.

Página 420.—En la página 415 se menciona el número total de imperia-listas.

Página 420.—Una relativa á la batalla de San Lorenzo, que perdió el Sr. Comonfort; otra respecto á los prisioneros mandados á Francia.

En cuanto al primer punto (la batalla de San Lorenzo), hubo hechos gloriosísimos, y Bazaine los reconoció, mandando en los términos más honrosos, que conservasen sus espadas D. Sóstenes Rocha, hoy general de Division, D. José Ceballos y D. Juan Guerra, general.

Respecto á los prisioneros consignados á Francia, la conducta que observaron fué, con poquísimas excepciones, leal y honrosísima, sujetándose á los más duros trabajos, sin pedir favor ni humillarse; y muchos habrían perecido, sin los auxilios generosos y desinteresados del Sr. D. Manuel Terreros, residente entonces en Francia, y uno de los ciudadanos que por sus altas virtudes honran más el nombre de México.

En la misma página 415 se habla en términos generales y deshonorosos, de los

que fueron nombrados para la Junta de Notables, siendo así que varios de los nombrados renunciaron con alta dignidad. Es necesario no ser injusto.

Página 422.—El Sr. Juárez organizó definitivamente su Ministerio en San Luis Potosí, como dice el principio de la Leccion, pero ántes y en corto intervalo fungieron como Ministros los Sres. Berriozábal, Núñez, generales Téllez y Suárez Navarro, Doblado, etc.

Doblado tuvo la cartera poquísimos dias, porque habiendo querido que se procediese de un modo irregular contra Zarco, que le hacia la oposicion, Juárez defendió los fueros que tenia Zarco como diputado, saliendo Doblado del Ministerio, á pesar de verle el Gobierno como poderoso sosten.

Negrete fungió como Ministro en el Saltillo, Monterey y Chihuahua, y el Sr. Mejía desde el Paso del Norte hasta México.

Página 423.—Para la mejor inteligenria del párrafo anterior, y dar idea clara del estado de cosas á la llegada del Emperador, téngase presente que el ejército se consideraba dividido en cuatro cuerpos:

Oriente, á las órdenes del general Porfirio Díaz; Norte, á las órdenes del general Escobedo; Centro, á las del general Régules, y Occidente, á las órdenes del general Corona. No obstante, en los Estados de Veracruz y Tabasco, los generales Alejandro García y Baranda obraron, por la fuerza de las cosas, separadamente, y así mantuvieron la lucha gloriosamente. Ellos procuraron la liga de Veracruz y Tabasco, ocuparon á Campeche y fué Baranda á los Estados Unidos á proveerse de armas y municiones, reforzando la defensa de aquellos pueblos, en que hubo acciones muy dignas de consignarse en la Historia.

La entrada del Emperador no fué en Junio, sino en Julio.

Véase á Rivera Cambas, tomo II, página 246.

Página 423.—Rivera Cambas, página 531.

La madrugada del dia de su muerte le ví en San Luis en casa del Sr. Lerdo, donde pasó la noche anterior: tenia mil planes gloriosos para la salvacion de México, y me habló del Sr. Juárez con veneracion y ternura: usando de la mucha intimidad que con él tenia, le dije, pasándole la mano por el cuello: «Cuidalo!» él me respondió, aludiendo á Juárez: «Lo cuida el indito...» A las seis horas le habian asesinado, defendiéndole hasta el último trance el general Núñez, que aún vive. Comonfort era la misma bondad; eso lo caracteriza!

Página 423.—Aunque lo que voy á exponer parece una divagacion, la creo necesaria, para comunicar el debido enlace á los sucesos históricos, dando idea de las operaciones del cuerpo del ejército de Occidente, que se hizo acreedor, por sus altos hechos, á la gratitud nacional.

Al partir parte de las fuerzas francesas de Durango á ocupar Sinaloa, al mando de Garnier, fueron batidas en el *Espinazo del Diablo*, con mal éxito, por Corona. Garnier siguió su marcha para Mazatlan, y Castagny, que venia en su seguimiento, fué batido por Corona, restablecido de su derrota en Veracruz. Angel Martínez revivió infatigable y valiente el espíritu de aquellos pueblos,

y se produjeron el ataque de Palos Prietos, y la derrota de los franceses en Villa Union. Todos estos combates fueron anteriores al de la *Cordelière*.

La brigada de vanguardia destacada de Sinaloa poco antes de ocupar á Mazatlan, á las órdenes del general Parra, venció á los franceses en la Coronilla y ocupó en seguida á Guadalajara, abandonada por su desmoralizada guarnición.

Corona salió de Sinaloa con el ejército de Occidente, y de Guadalajara destacó al general Manuel Márquez, quien ocupó á Zamora derrotando á los imperialistas.

Chacon capituló en Colima hostilizado por Corona, que iba á incorporarse con Régules en Morelia. Unidos los Ejércitos de Occidente y Centro, en combinación con el general Escobedo, marcharon sobre Querétaro, que ocupaba Maximiliano con lo más florido de su Ejército. Escobedo asumió el mando, dejando de su segundo al general Corona.

Página 425.—Los Sres. Lics. Ogazon y Vallarta, y el Sr. general Doroteo López, por una casualidad presenciaron este hecho de armas magnífico; y alguno me ha dicho (el Sr. López); «Es superior á todo lo que se ha escrito, lo que allí pasó.»

Las fuerzas francesas debían ocupar Mazatlan, bloqueándolo previamente.

Sánchez Ochoa, coronel de ingenieros, se hallaba en aquella plaza con los capitanes Marcial Benítez y Miguel Quintana, y el teniente Cleofas Tagle, con ocho subalternos.

El general García Morales era Gobernador y Comandante militar. Este general confió la defensa de la plaza, por su saber y antecedentes honrosísimos, al jefe y oficiales que acabo de mencionar.

El jefe y los oficiales de que hablo, fortificaron en lo posible la plaza, y se procuraron elementos de defensa con grande actividad.

El 28 de Marzo de 1864 se presentó en las aguas de Mazatlan, en són de guerra, *La Cordelière*, buque hermoso de guerra, haciendo sus primeros disparos por todo anuncio del rompimiento de hostilidades.

La plaza no contestó.

A las nueve de la mañana, 12 lanchas, perfectamente tripuladas con la marinería francesa, bastante infantería y ocho piezas, se acercaron á las fortificaciones y rompieron sus fuegos.

Después de más de media hora de combate, avanzaron las lanchas; entonces Sánchez Ochoa y los oficiales mencionados, salieron de los parapetos á la playa: en medio de un fuego espantoso. Quintana personalmente trabajaba con los artilleros, y al alejar las cajuelas, una granada cayó en una de ellas, incendió el parque, hirió al muy intrépido joven Tagle y quemó á Quintana horriblemente.

El fuego se hizo espantoso; bombas y granadas llovían sobre el pequeño grupo que mandaba Sánchez Ochoa. Las lanchas avanzan, y verifica la tropa el desembarque, apoyada por los fuegos de *La Cordelière*.

Sánchez Ochoa forma una pequeña columna y corre á su encuentro; manda calar bayoneta, toea paso de carga, y arroja á los franceses, que vuelven caras y se reembarcan, echándose á nado muchos para verificar la fuga.

El 31 *La Cordelière* volvió frente á las fortificaciones á romper los fuegos.

La fragata inglesa *Caribdis* y el navío de guerra *Lancaster* entraron en las aguas del puerto á presenciar el combate.

La Cordelière puso en juego sus 36 cañones.

Sánchez Ochoa resistía con una sola pieza de alcance y una pequeña batería; hacia frente con los oficiales Benítez, Tagle y Gamboa.

El combate comenzó á la una de la tarde, no interrumpiéndose un momento.

Las tripulaciones del *Caribdis* y el *Lancaster* celebraban con *hurra!* las hazañas multiplicadas de nuestros valientes. Al fin, al ponerse el sol, averiado, lleno de desaire, y dejando el campo por México victorioso, se retiró *La Cordelière*, con gloria y honra de nuestras armas.

A los ocho días, el jefe de la escuadra inglesa dió un convite á bordo del *Caribdis* al Sr. Sánchez Ochoa y sus valientes oficiales, dispensándoles especiales honores. A ese convite asistieron, entre otras personas, los Sres. Ignacio L. Vallarta é Ignacio Ramírez [*El Nigromante*], que se hallaban en Mazatlan.

Página 425.—Vidaurri defeccionó en la Frontera del Norte; Uraga en el Sur de Jalisco; siendo de notar, que quiso pasarse con todo el Ejército, y lo abandonó hasta su escolta, pasándose solo y con peligro de su vida.

La defección de Vidaurri estuvo embozada en un principio; y el Sr. Doblado, que se había confiado en él ciegamente, daba toda clase de seguridades de su comportamiento.

En ese concepto partió el Sr. Juárez á Monterey en unión de Lerdo, Iglesias, Suárez Navarro, Benigno Arriaga, el autor de estas Lecciones y otras personas del Gobierno.

Juárez pidió las armas y exigió el reconocimiento al Gobierno. Vidaurri, con acompañamiento tumultuoso, fué al lugar en que el Sr. Juárez estaba.

La entrevista fué fria y llena de majestad por parte de Juárez. Un hijo de Vidaurri, sacando su pistola, rompió toda contestación y declaró el motin.

Lerdo había previsto el desenlace y tenía listo el coche: con suma precipitación subieron á él mismo Lerdo, Juárez, Iglesias, Suárez Navarro, y en la calle Prieto. Entonces se desencadenó el populacho y siguió el coche, haciendo disparos.

El coronel Buchoni, con unos cuantos, y haciendo prodigios de valor, detuvo á la multitud enfurecida.

Al siguiente día, en el pueblo de Santa Catarina, se intentó el asalto: D. Manuel Goytia, y Prieto, trajeron un guayín en que se salvaron las personas del Gobierno, defendidas por los coroneles Yépez, Mirafuentes, Arriaga, Abraham Diaz, y algunos otros que no recuerdo.

Página 426.—Véase Rivera Cambas, tomo II, página 660 y siguientes.

Página 421.—Véase Rivera Cambas, páginas citadas.

Página 429.—Ya se ha dado la idea del derrotero del general Corona; es necesario marcar que ocupó Guadalajara, y no la tomó como dice después el texto, por haberla abandonado los defensores del Imperio según asienta Pérez Verdía.

Página 429.—Vamos á decir dos palabras de las batallas de la Carbonera y Miahuatlan, porque la mención del texto es breve y diminuta, temiendo el autor que se dijese se explayaba por circunstancias de momento; pero ántes que todo es la verdad.

El general Díaz se fugó de su prision de Oaxaca en Octubre de 1865; tomó rumbo de Puebla y la Huasteca, reuniendo alguna gente, con penalidades y arbitrios increíbles: en Tlacotepec interceptó correspondencia de Oaxaca, y se penetró del grado de desmoralización de aquellos pueblos. Entónces concibió el plan y lo puso en planta, de dirigirse á la Mixteca Oaxaqueña. Tenía 400 hombres, y se le habían incorporado el coronel D. Manuel González, teniente coronel Juan Gorostiza, D. Juan Enríquez, y D. Carlos Pacheco.

En Tlapa se le incorporó Basurto, y Díaz se hizo de municiones y pertrechos, aprovechando hasta el salitre líquido, que consolidaba después.

El coronel austriaco Bernard le perseguía con 700 hombres, unido al coronel Visoso, con quien entabló relaciones Díaz para imponerse de lo que le convenía.

Emprendió Díaz riesgosisima marcha, perseguido siempre por los austriacos. Detúvose en Chila de la Sal, donde, al ver D. Apolonio García la entereza de Díaz, prestó mil pesos sobre el crédito personal del general.

Con tan escaso auxilio se emprendió la marcha á Tlaxiaco, donde se desbandó parte de la fuerza, con grave riesgo de que se le diese parte á Oronoz, jefe imperialista.

En ese momento crítico, Díaz dejó su caballo y aventuró solo una exploración hácia el rumbo que ocupaba el enemigo; en ella encontró á un hombre que le pareció sospechoso, quiso huir, y le detuvo, llevándole á su campamento: El desconocido le dió noticia de su hermano Félix Díaz, que estaba con alguna fuerza, de D. Domínguillo á Etlá. Sin pérdida de tiempo le ordenó que hostilizase á Oaxaca, y él tomó camino, el 14 de Octubre de 1866, con 600 hombres al mando de González y Ramos, incorporándose después Carlos Martínez.

Interceptó su paso una formidable caballería húngara al mando del muy esforzado Conde Gramar, quien fué rechazado, y murió en el combate.

El general Díaz ocupó Miahuatlan el 15 de Setiembre. El general Oronoz, servidor del francés, se presentó frente á la plaza con 1,700 hombres.

El primer pensamiento de Díaz fué retirarse, por tratarse de combatir fuerzas muy superiores á las suyas; pero las circunstancias le obligaron á obrar de otra manera.

Situó en una pequeña altura al coronel González, emboscó en unas milpas

á Martínez, y él con sus ayudantes corrió el encuentro del enemigo. Encargó á Espinosa Gorostiza simulase una fuga que llevase al enemigo á las milpas. El plan se ejecutó puntualmente.

El enemigo se lanzó con su caballería sobre Díaz al toque de degüello; se fingió la fuga; y cayeron los enemigos en la emboscada; entónces Martínez por un flanco y unos voluntarios de Miahuatlan por otro, envolvieron al enemigo.

Entónces multiplicando Díaz movimientos estratégicos peligrosísimos, ya con González, ya con Martínez, ya con Enríquez, mandó atacar por retaguardia al enemigo, mientras él atacaba de frente.

Las fuerzas francesas, sorprendidas en todas direcciones, vacilaron y comenzaron á retirarse en desórden. Díaz las persiguió ardientemente, hasta extenderse la fuga y lograrse completa victoria.

Cayeron prisioneros 600 infantes y 2 obuses, 20 oficiales franceses y 18 traidores, que como tales fueron fusilados.

Díaz continuó su camino para Oaxaca, que sitiaba el coronel Díaz, y al descender al valle, cerca de Santa María del Río, estableció su cuartel general en el rancho de Aguilera. La plaza se rindió, y al siguiente día emprendió su marcha para la Carbonera. En ella se le incorporó el general Figueroa.

El coronel Chikar, con 1,500 hombres y 6 cañones, se le presentó á la vista en la Carbonera, el 6 de Octubre de 66.

Segun el plan de batalla de Díaz, González atacó de frente, Espinosa Gorostiza la derecha, Figueroa la izquierda.

La artillería austriaca rompió sus fuegos; el ataque y la resistencia fueron sangrientos; Pacheco D. Carlos, Enríquez y todos, hicieron prodigios de valor; pero la victoria estaba indecisa: prolongar la acción era la derrota para nuestras fuerzas. Díaz, poniéndose al frente de la caballería, dió un último ataque: las columnas todas siguen su ejemplo; el enemigo emprendió la fuga, arrojando las armas y buscando su refugio en los bosques.

Página 430.—En el periódico citado, que imprimió D. José María Sandoval, quien salió desde México con el Gobierno, se publicaron muy interesantes documentos relativos á los trabajos de los mexicanos residentes en New-York, á la conducta decorosísima de los Sres. Romero, Mariscal, Benítez, Baz, y el general D. Pedro Baranda, que se proveyó de armas y útiles para la guerra en la ceca de Veracruz, en donde con el general D. Alejandro García, acompañado con él, mantuvo el fuego de la independencia, haciéndose notables sus disposiciones acertadas, y la bravura y moralidad de aquellas fuerzas.

Página 431.—Esta gloriosa jornada ha sido descrita por el autor en 1880, y por un escritor distinguido, últimamente, con todos sus pormenores.

Página 431.—A esta acción de San Lorenzo concurrió el Sr. general Guadarrama con su caballería, que tuvo brillante comportamiento.

Página 431.—Véase Arrangoiz, tomo IV, págs. 251 y siguientes.

Rivera Cambas, tomo II, página 671.
 "Últimas horas del Imperio," libro escrito por el general Ramírez Arellano, impreso en la calle de Donceles núm. 26, en 1869.

Charles D'Hericault, página 214, capítulo XIV.
 G. Niox, "Expédition du Mexique," Paris, 1874, páginas 704 y siguientes.
 Keratry, "Elevacion y caída de Maximiliano," traduccion por Frías y Soto, páginas 567 y siguientes.

Página 432.—Aunque se ha repetido que fué de acuerdo con López este movimiento, la fuerza asaltante lo ignoraba, y asaltó en el silencio y con el arrojo necesario, distinguiéndose Feliciano Chavarría y Yépez; teniendo datos para creer no habian entrado en combinacion alguna, y obedecian la voz del general Vélez. Keratry, páginas 575 á 583.

Alberto Hans. "Querétaro," 3ª parte, intitulada *El sitio*, páginas 115 y siguientes.

Página 433.—El Lic. Manuel Aspíroz, teniente coronel, y ayudante del general Escobedo, fué nombrado fiscal para la instruccion de la causa, sirviéndole de secretario el soldado Jacinto Meléndez. El asesor fué el Lic. Joaquin M. Escoto, quien á la conclusion del sitio, fué nombrado asesor general del Ejército del Norte, despues de haber desempeñado durante el asedio de la plaza, el encargo de secretario del general Corona.

La causa fué instruida y terminada con total arreglo á las prescripciones de la ley de 25 de Enero de 1862, y los artículos relativos de la Ordenanza general del Ejército.

Los defensores del Archiduque, de Miramon y de Mejía, se empeñaron esforzadamente en declinar la jurisdiccion del Consejo de guerra, pretendiendo que sólo el Congreso general los juzgase; pero no obstante la energía, y la habilidad de sus esfuerzos, el Lic. Escoto, como asesor, hizo que el general Escobedo se mantuviera inflexible, y la jurisdiccion del Consejo de guerra quedó del todo definida. El 13 de Junio se instaló ese tribunal, en el Teatro de Iturbide de la ciudad de Querétaro, presidiéndolo el teniente coronel Platon Sánchez, y sirviendo de vocales los capitanes José Vicente Ramírez, Emilio Lojero, Ignacio Jurado, Juan Rueda, José Verástegui y Lucas Villagran.

Página 435.—Véase Rivera Cambas, página 673.

Página 435.—Santa-Anna, en sus últimos dias, logró volver á la República, y vivió oscuro en la calle de Vergara, donde murió, en un aislamiento tal, que á la hora de su muerte, de sus amigos sólo le acompañaba un soldado, que le fué fidelísimo, así como el coronel González Muñoz que hasta su muerte lloró por él y conservó su retrato en su sombrero.

Por motivos muy personales me abstengo de todo juicio sobre este gobernante, que falleció en 1876. El Sr. Lic. D. Joaquin Alcalde, que había sido defensor de Santa-Anna, y que poseia noble y sensible corazon, fué de las pocas personas que no le abandonaron.

Página 436.—Véanse los últimos capítulos de la obra escrita por los Sres.

Hijar de Haro y Vigil, intitulada "Ensayo histórico sobre el Ejercicio de Occidente."

Página 437.—La accion de Lo de Ovejo fué entre las fuerzas del general Rocha, por parte del Gobierno, secundado por el intrépido Corella, y las revolucionarias al mando de Treviño, Pedro Martínez y García de la Cadena. Rocha, aunque tuvo un descalabro en San José, despues de un esforzadísimo combate de seis horas, con fuerzas inferiores á las de su enemigo, corrió al alcance de los jefes dichos, que tenian sobresaliente caballería, y jefes tan valientes y expertos como Martínez Toledo y otros; formó sus cuadros y sostuvo combates terribles, muriendo en las puntas de las bayonetas los asaltantes.

Página 438.—En el partido de Juárez se distinguian el Lic. D. Juan José Baz, Chavero y otros. En el de Lerdo, D. Ramon Guzman, D. Jesus Castañeda, D. Trinidad García, D. Manuel Romero Rubio, D. Justino Fernández, Lemus y otros; y representaban con habilidad y resolucion á Diaz, Zamacoña, Benítez, Tagle, etc

Página 439.—Los pronunciados fueron Molina y Calleja. El sitio duró veinte dias. Concurrieron al asalto Rocha, Cevallos, Corella, Alfonso Flores, y otros jefes. Calleja fué fusilado y Rocha ascendió á general de Division, por la habilidad y el arrojo que mostró en el sitio y en el asalto.

Página 439.—Juárez, como hemos dicho, estaba en la mesa: á la noticia del pronunciamiento, bajó él solo al patio del Palacio, y mandó llamar violentamente al general Alejandro García.

En el intervalo llegaron varios generales, jefes y oficiales á ponerse á sus órdenes. Juárez, con la más natural tranquilidad, se puso al frente de aquella situacion. Dió el mando en jefe á García; dispuso que Rocha, con el cuerpo de Zapadores, atacase la Ciudadela; confió la custodia del Gobierno y de su persona al general Alatorre, de cuya caballería y valor tenia alta y justa idea, y dió el mando de la caballería á Donato Guerra, jefe que tenia simpatías, y acaso compromisos con los pronunciados, pero compromisos que no quiso hacer efectivos hasta no entregar el último soldado y el último centavo al Sr. Juárez que había depositado en él su confianza.

Página 439.—En instantes tomó proporciones formidables el movimiento de la Ciudadela; se temia, con razon, el desbordamiento de más de mil criminales encerrados en la cárcel, que ocuparon los pronunciados. La fuerza de Rocha era bisoña, y el asalto se hizo de éxito incierto.

En la garita de San Cosme, Aureliano Rivera había dado muerte al jefe de la policía Castro. Los salones de Palacio estaban llenos de gente; Juárez los atravesaba impasible, dando sus órdenes como en una tertulia.

El combate se hizo formidable, no obstante que varios de los jefes comprometidos se escondieron.

En esa indecision, Rocha se posesiona de la puerta que da á Belem, manda que avance la caballería tocando á degüello, y él el primero asalta y conquista la victoria.

El sargento que mató á Larragoitia fué fusilado, haciéndose otras ejecuciones, como hemos dicho, cruelmente, porque las órdenes que recibió Rocha fueron atroces, y porque corrió con aceptación la voz de que se había fusilado aun á detenidos en la cárcel por delitos leves. Rocha mandó que fungiesen dos Consejos de guerra, y por su dictámen se hicieron las ejecuciones, siendo relativamente tan corto el número, que muchos opinan que no llegaron á diez; pero fué exagerado el hecho en la Cámara por la vehemente voz de Zamacona. Prieto fué encargado de las explicaciones de la sangrienta jornada, entre los gritos de indignación de la plebe en su contra.

Página 440.—El plan de la Noria fué altamente impopular, y se estancó su prestigio, dando origen á peripecias que no nos parece prudente revelar. El agente poderoso de ese movimiento, fué el Sr. Lic. D. Justo Benítez, persona muy lealmente identificada con el general Díaz. Si dirémos que fué admirable la energía, la constancia y el valor del Sr. Lic. Benítez, representante leal del Sr. Díaz, y quien con resolución en la defensa de sus planes y pureza en el manejo de sus caudales, mantenía vivo el fuego revolucionario.

Página 440.—La posición de Sindihui consistía en la iglesia de San Mateo y su gran cementerio, que tenía fortificado el enemigo. El general Loaiza ordenó el asalto, con tres columnas mandadas por D. Juan Gastón, comandante de artillería; coronel D. Manuel Díaz, y en la reserva, D. Luis Cázares. Empezóse el asalto, y las columnas, penetrando en el atrio, se apoderaron de la artillería, y tuvieron que retroceder. Entonces Loaiza emprendió un nuevo y rudo empuje con cien hombres que, unidos á los otros, hicieron hazañas heroicas. El enemigo emprendió la retirada, perseguido por las fuerzas del Gobierno, dejando en su camino un reguero de muertos y heridos.

Dice el general Loaiza, en su parte al Sr. general Alatorre: "El fruto de esta jornada ha sido la destrucción de la primera brigada del Ejército llamado "Constitucionalista," el que ha perdido 6 piezas de artillería, todas sus municiones, equipajes, imprenta, mulada, etc., etc." En la batalla resultó muerto el coronel D. Venancio Leyva, y heridos el mismo general Loaiza y el coronel Cázares.

Terán, jefe enemigo, se pudo salvar, según el Sr. Payno, con 200 caballos. De las otras operaciones del Sr. general Alatorre no hago mención, porque sabido es cuánto le estimo y me honro con su amistad, y temería no ser imparcial, aunque consten á todos los hechos relevantes de este señor.

Página 440.—La acción de la Bufa duró siete horas. En la batalla desplegaron gran valor y pericia los revolucionarios y los jefes imperialistas que los acompañaban. Rocha, al entrar en combate, mandó vestir de gala la fuerza, y la dividió en tres columnas, dando el mando de dos de ellas á los generales Fuero y Corella, y reservándose el mando de la tercera. La presencia de los jefes imperialistas en éste y otros combates de su género explica el por qué figuraron al lado del Sr. general Díaz jefes de los que sirvieron al imperio.

El Sr. general D. Félix Díaz fué asesinado por los juhitecos, no por los tehuantepecanos como dice el texto.

Página 440.—Ya hablamos de la Bufa al dar idea de las expediciones del general Rocha al Interior, y nos referimos á los sucesos de Occidente al recomendar la obra de los Sres. Hjar y Haro y Vigil.

Página 440.—Véase Rivera Cambas, 2º tomo de los "Gobernantes de México," página 685. Payno, página 264.

Página 441.—Véase «Compendio» de Payno, página 267.

Página 441.—Respecto de los pormenores de la muerte de Lozada, consúltese la obra ya citada de los Sres. Haro y Vigil.

Página 441.—Payno, página 277.

Página 442.—Aunque activo y decidido este Ministerio, ni contentaba las aspiraciones del partido lerdista, ni tenía posibilidad de contener los intereses creados por la revolución del general Díaz, que en sí no tenía elementos para sobreponerse al Gobierno, y sobre todo, carecía de una bandera prestigiada; esa bandera se la dió la oposición del Sr. Iglesias en cumplimiento de su deber á que no se violase la Constitución.

Página 442.—El Sr. Iglesias había formulado con anterioridad su renuncia; pero fué interceptada en la misma Cámara de Diputados y puesta en manos del Sr. Lerdo.

En consecuencia de esto, dejó la habitación que tenía en la Aduana y se mudó á una casa particular, de donde se evadió, tomando el camino de Toluca, acompañado de los Sres. Alcalde, Eduardo Garay y Francisco G. Prieto, y poniéndose bajo la dirección del Sr. General Berriozábal para su seguridad.

En Salamanca fué acogido el Sr. Iglesias como Presidente interino de la República por el Sr. general Antillon, y allí dió su manifiesto, redactado por él mismo y nombró su Ministerio.

Página 442.—De Salamanca salió para Guanajuato el Sr. Iglesias, en medio del entusiasmo y el aplauso. Casi todos los cuerpos del Ejército se habían adherido á su movimiento, y el Sr. Alcalde estaba al lado del Sr. Díaz agenciando el término pronto y pacífico de la revolución. El Sr. Iglesias deseaba sinceramente que no se interrumpiera el orden legal, y retirarse del poder, así como sus Ministros, luego que esto se hubiese conseguido.

Página 443.—Estando en Celaya el Sr. Iglesias, se verificó su entrevista con el Sr. Díaz, en el pueblo llamado "La Capilla," donde no fué posible ningún avenimiento entre el orden legal y el revolucionario. El Sr. Lerdo estaba en marcha para salir del país. Las fuerzas, en su mayor número, habían abrazado la causa del Sr. Díaz, y el Sr. Iglesias tomó el rumbo de Guadaluajara y se embarcó en el Manzanillo.

Página 443.—Véase el «Compendio» de Payno, páginas 367 y 368, octava edición.